

Los jóvenes y la Legión de María

PILAR IBÁÑEZ DEL RÍO

LUZ MARÍA VILLAR FLOR

El tema de los jóvenes está todos los días en los periódicos, en los medios de comunicación, en coloquios y congresos, en cientos de libros y, lo que es peor, en las crónicas de sucesos y en las reseñas de los tribunales. Se sabe que en muchos clubes psicodélicos algunos jóvenes mezclan con los cuba-libres y “colas” ciertos fármacos fácilmente asequibles en las farmacias. Un 8% de los alumnos muestran inadaptación escolar. En la edad de la adolescencia, quedarán inadaptados probablemente no sólo para la escuela, sino para toda la vida, y la tasa de jóvenes que abandonan la religión antes de los 15 años es del 50%.

Muchos observadores, en diversas naciones europeas, han notado un gran abandono de la práctica religiosa, que comienza en ambos sexos, pero mayormente entre los chicos, hacia los 12 ó 13 años, de modo que antes de los 15 años han prescindido de la religión el 50% de los adolescentes.

Las razones parecen ser muy variadas:

- Los defectos de la Iglesia son el principal manantial de dificultades para el 40% de los jóvenes.
- La instrucción religiosa recibida suele ser de poca calidad.
- La crisis sexual y afectiva es otra causa de dificultades.
- El respeto humano y la comprobación de que los adultos no frecuentan la iglesia les reprime de hacerlo ellos.
- En una época en que rechazan la tutela de sus padres y de toda otra autoridad, la religión se les presenta a menudo como algo establecido que tiene que ser aceptado a la fuerza. Es suficiente para que prescindan lo antes posible de ella.

Es frecuente que el joven se encuentre con que los demás aceptan algo y tratan de que él lo acepte también; algo que es así y no puede ser de otra ma-

nera; algo que hay que...: Hay que creer en Dios, hay que respetarlo, hay que ir a misa, hay que rezar el rosario; hay que hacer esto o lo otro...; en cuanto a preguntar el por qué hay que hacerlo... eso es precisamente algo que no hay que hacer. Es muy posible que en el fondo de su subconsciente comience ya desde ese momento, a latir la idea amenazadora de que Dios es algo de lo que hay que librarse a toda costa.

Sería mejor dar menos para dar más. Dar menos ciencia para dar más vida, enseñar al joven a ponerse en contacto con Dios.

Una acción estructurada, coherente y continuada que la Iglesia ofrece en esta etapa a la juventud es la de los movimientos apostólicos. La atracción por la actividad que la Legión de María realiza con los jóvenes es el motor que nos ha impulsado a investigar acerca de este Movimiento.

¿Qué es la Legión de María?

Es una “Comunidad de elección”, se entra en ella voluntariamente. La Legión de María es una asociación de católicos con la aprobación eclesial, que tiene como fin la gloria de Dios por medio de la santificación personal de sus propios miembros mediante la oración y la colaboración activa en el apostolado, siempre bajo la dirección de la Jerarquía eclesial. Fue fundada en Dublín (Irlanda) el 7 de septiembre de 1921 por Frank Duff, que se ocupó de su extensión por el mundo con heroica dedicación. Toma su nombre de las legiones romanas, las cuales, todavía hoy, son consideradas como ejemplo de lealtad, valor y disciplina voluntariamente aceptada.

Cada grupo parroquial tiene su propio director espiritual, las reuniones son semanales. A la Legión de María puede pertenecer toda aquella persona católica que practique fielmente su religión y desee ser útil a la Iglesia y a la sociedad, y que esté dispuesta a cumplir las normas funcionales de la asociación.

¿Qué actividades realizan?

Se reúnen semanalmente para rezar juntos, evaluar los trabajos realizados durante la semana y asignar los nuevos para la siguiente, siguiendo un esquema de reunión preestablecido:

- 1º. Oración: Invocación al Espíritu Santo y rezo del Santo Rosario.
- 2º. Lectura espiritual.
- 3º. Lectura del acta de la reunión anterior.

- 4º. Registro de asistencia de miembros (socios) y visitantes.
- 5º. Rezo del *Magnificat* de la Virgen (Catena).
- 6º. *Allocutio*: Charla del director espiritual sobre el tema de la lectura.
- 7º. Informe del trabajo realizado por los socios durante la semana.
- 8º. Unos minutos de tema de estudio (dialogado entre todos).
- 9º. Asignación de nuevos trabajos para la semana siguiente.
- 10º. Últimas oraciones y bendición del sacerdote.

Trabajos: en la medida de lo posible se realizan de dos en dos. Algunos ejemplos son los siguientes:

- Catequesis de niños, jóvenes y adultos.
- Encuentro semanal de oración y formación espiritual
- Visita a hogares de la parroquia.
- Atención a enfermos, ancianos y marginados.
- Acción en lugares de drogadicción, prostitución y cárcel.
- Colaboración con las parroquias en servicios diversos.
- Formación de jóvenes.
- Retiros espirituales.
- Encuentros de hermandad.
- Promoción integral de la comunidad social.
- Trabajos extraordinarios: Contacto con jóvenes en sus lugares de encuentro.
- Otros trabajos que la Jerarquía disponga.

¿Por qué lo hacen?

Los miembros sienten la necesidad de cumplir el mandato del Señor: “Id y sed mis testigos...”. Tarea difícil, pero que se realizan en compañía de María, a quien todo legionario quiere intensamente, y a la que se consagran y ofrecen su trabajo semanal, de este modo se dulcifica la tarea y se realiza con la confianza plena de haberla dejado en manos de la Madre.

“Aunque la Legión no es sólo para gente joven; ésta es la que se debe buscar, ante todo, procurando satisfacer sus aspiraciones. La Legión habrá fracasado notablemente en su esfuerzo el día en que deje de atraer a la juventud; un movimiento alejado de ella, no influirá en el futuro” (Manual, Cap. 31.3 c).

El Manual habla de los grandes valores de la juventud y al mismo tiempo de las cualidades de que debe estar adornada, legionariamente hablando. Tam-

bién san Juan Pablo II alude con frecuencia a estos mismos aspectos en sus alocuciones y discursos a los jóvenes.

Los grupos prejuveniles y juveniles de la Legión de María

El trabajo en equipo está de moda, pero, sin preparación, no todo el mundo sirve para él. Hay que aprender a vivir juntos. La “dinámica de grupos” es un conjunto de técnicas para aumentar la eficacia de ese trabajo en equipo, que inició en 1930 Kurt Lewin.

Los hombres se agrupan porque son limitados y se complementan unos a otros. Los jóvenes, además, porque han tomado conciencia de sus posibilidades y quieren que se les escuche: quieren participar.

Para ellos, el asociacionismo tiene muchas ventajas:

- Es una forma inmejorable de prepararse a una participación en la vida social como adulto.
- Por la ocupación de los tiempos libres, se puede conseguir una buena educación para el ocio.
- Descubre cualidades y aptitudes todavía desconocidas.
- Inculca el sentido de responsabilidad.
- Ejercita en el mando y la obediencia.

Teniendo en cuenta que se va a aplicar a la actividad evangelizadora las técnicas para realizar positivamente la dinámica de grupos, es necesario considerar como debe ser el espíritu de los miembros, por lo que los miembros juveniles han de realizar su trabajo siguiendo los consejos del Manual de La Legión de María, que los quiere así:

- **Alegres:** El Manual habla de “jóvenes alegres, generosos y entusiastas” (Cap. 31.3 c) Y con respecto a las reuniones, “la junta debe ser alegre y animada” (Cap. 18.9). Según san Juan Bosco, tiene que haber primero alegría, porque “ser santo es problema de alegría”. El joven legionario no se puede olvidar de las fuentes de la alegría: la vida de gracia y amistad con Dios. A mayor gracia, mayor alegría. Y la devoción a María: la devoción a María origina alegría. La alegría conlleva sencillez y humildad, pureza, plenitud de vida, nobleza, ideales elevados, mansedumbre. Pablo VI lanzaba este pensamiento: “Yo desearía ver más alegría en los rostros de tantos jóvenes”.
- **Con amor filial a María:** En la base está María. “Es el tesoro más preciado, como la herencia más rica”. Todos los ideales y sueños juveniles legionarios tienen su concreción más perfecta en María. El día de mañana con la Promesa se consagrarán definitivamente a María, pero ya desde ahora están dispuestos a ser “las manos visibles de la Virgen en la tierra” (Pío XII).

Con otras organizaciones marianas se trata de poner de moda a la Virgen entre la juventud, conscientes de que “todas las primaveras en la Iglesia han venido por María”, y de que “acercarse a la Virgen ya es florecer”.

María tiene un poder de atracción muy singular entre los jóvenes. En los jóvenes legionarios el nombre de María ha de ser lo primero que ilumine su mente por la mañana y lo último que se diga todas las noches. María es la palabra que obra milagros en la juventud limpia y deseosa de alturas. Tienen presente las palabras que Juan Pablo II dijo en Zaragoza: “Educa a la juventud en ese amor entrañable a la Madre de Dios”, “busca a María, mira a María, ama a María”.

- Apóstoles: El amor a María lleva a la acción. María en acción, los demás necesitan de nosotros. Los jóvenes deben ser los primeros apóstoles de los jóvenes. La situación ambiental y el que en la sociedad se encuentran tantos jóvenes delincuentes, desempleados, drogadictos, pasotas, etc., está pidiendo una acción apostólica rápida de los legionarios. Se recomienda la lectura del *Manual de la Legión de María*, entre otros apartados, el capítulo 6.3. “Una auténtica devoción a María obliga al apostolado”; el capítulo 39 “Puntos cardinales del apostolado legionario”, y el capítulo 37.7., “Obras dirigidas a la juventud”.

- Con deseo de santificación personal: El joven legionario se reafirma en el predominio de ser sobre el tener. La Legión de María es un modo privilegiado de vivir una espiritualidad de alta calidad. Espiritualidad centrada en la unión con María, en el amor al Espíritu Santo, en la acción misionera y evangelizadora, en el sentido eminentemente eclesial. Una espiritualidad alimentada con la frecuencia de los sacramentos y en la valoración de la vida de la gracia. Una vida espiritual siempre en progreso, mediante el confesor fijo; la dirección espiritual; los ejercicios espirituales -cerrados a ser posible-; la oración; la lectura de la Palabra de Dios; el rezo del rosario. Y todo hecho con ilusión y esfuerzo.

- Rodeados de auxiliares jóvenes: Son personas que sin ser Legionarios, se inscriben con el compromiso de orar por las intenciones de La Legión de María y sus frutos. Se dedican al mundo de los jóvenes, dedicándolos tiempo y atención y teniendo con ellos reuniones formativas.

- Con sentido de Iglesia: La Legión tiene a gala ser un movimiento con acentuado sentido de Iglesia; con fidelidad al magisterio y con verdadera devoción al Papa como Vicario de Cristo.

- Decididos, arriesgados, esforzados y valientes: El joven legionario recuerda siempre las palabras del Papa: “Anuncia la verdad con toda claridad, indiferentes al aplauso o al pataleo”. No aceptará nunca el

disimulo, la ocultación, la ambigüedad, la difusión de un catolicismo facilón, complaciente, acomodaticio, vulgar, de caramelo. Si es necesario sabrá “ir contra corriente de las opiniones que circulan y de los “slogans” propagandísticos” (Juan Pablo II). Recuerda siempre lo de P. Claudel: “la juventud no ha sido creada para el placer, sino para el heroísmo”. Por lo mismo, siempre tendrá entre manos algún trabajo heroico. Legionariamente hablando, también es verdad aquello de que “en el corazón de todo joven duerme un héroe y un santo”. Sólo es preciso despertarlo y hacerle recordar aquello de que las victorias no se regalan; se conquistan.

Ya el Papa Pío XII decía: “a una mente rica en ideas claras debe acompañar en el joven una voluntad fuerte y dócil”. En muchas páginas del Manual se pide esfuerzo y dinamismo en alto grado. Y el Papa en Alemania les decía a los jóvenes que “lo que menos cuenta es un compromiso a medias tintas”. Y todo esto lo va a intentar sabiendo que “no está de moda”, que “no se lleva”. Venciendo todo respeto humano, con “valor legionario”.

- Reflexivos y responsables: La Legión quiere una juventud reflexiva: “Con una juventud irreflexiva, poco o nada podemos hacer” (Pío XII). Esta reflexión les lleva o no dejarse manipular, como pedía el Papa Juan Pablo II en el estadio Santiago Bernabéu en 1982, y a explotar las riquezas que Dios puso en su interior, más que buscarlas fuera, reconociendo que el joven vale, no por ser joven solamente, sino porque se lo ha ganado a pulso. Y con respecto a la responsabilidad, no se puede olvidar que no se mide por la grandeza de la empresa, sino por la perfección con que se realiza. En la Legión, esta reflexión y responsabilidad vienen exigidas sobre todo en los informes, en la realización de los trabajos y en el análisis constante de la marcha de los grupos.

- Fraternalistas: La característica de los grupos es la armonía y la fraternidad, por lo que se llaman hermanos. Una fraternidad que exige olvido de sí mismo, entrega, comprensión, servicio, educación, sentido social, cordialidad, compañerismo. El legionario ha descubierto que la felicidad se encuentra en hacer felices a los demás y que la entrega del cristiano no es mera filantropía, sino que se enraza en la caridad. La unidad y la fraternidad nos llevan a luchar contra todo egoísmo. Grupo en que entra el egoísmo, se perderá. Además, en la Legión no se distribuyen los cargos caprichosamente, sino como hermanos en una familia.

- Conocedores profundos del Manual: Se pone además como uno de los deberes básicos del legionario (capítulo 33.10) Muchos males se originan en la Legión por desconocimiento del Manual.

- Con un nuevo concepto: De la Iglesia, de la vida cotidiana, del prójimo, de su hogar, de la escuela, del deber, de la oración (capítulo 33.14).
- Disciplinados: Ya queda incluido en varios puntos anteriores. El joven legionario acepta voluntariamente una fuerte disciplina porque las grandes empresas humanas son fruto siempre de la disciplina y la exigencia. Una disciplina asumida por amor a María. En la Legión se hace todo por María. En el sistema legionario todo se basa en el amor a María, nunca en el castigo. Desde la edad más joven se va haciendo realidad aquello de la Promesa: “Me someteré por completo a su disciplina”.
- Con una actitud comprensiva hacia los adultos: Esta misma actitud se pide a los adultos respecto a los jóvenes: que sepan amoldarse al momento actual de la juventud, que le den buena acogida. Que desechen todo prejuicio inicial hacia ella. Singularmente, en la Legión de María debe reinar esta mutua comprensión entre adultos y juveniles. Relaciones de entendimientos, diálogo y colaboración.
- Haciendo trabajos conjuntos con adultos: Cuando el legionario juvenil llegue a la Promesa debe tener experiencia de todos los trabajos de adultos y de la marcha de su Curia.
- Orgullosos de pertenecer a la Legión: El Legionario Juvenil nunca ha de sentir vergüenza de ser católico —y de aparecer como tal— ni de ser legionario de María. “Eche raíces en un pueblo glorioso” (Eclesiástico 24, 12-14).
- Creando grupos prejuveniles: Cada grupo juvenil debe tener como una especie de filial prejuvenil, cuidada y atendida por los mejor preparados del grupo juvenil.

Debe ser la Legión de María quien dé a sus juveniles la formación religiosa que necesitan. Una formación que sepa unir la fe con la vida y sea capaz de moverles a la conversión.

Los catecúmenos adultos, presentados a la Iglesia durante la noche pascual, pasan de la conversión al bautismo. Los juveniles, que han sido bautizados al principio de su vida, deben seguir el itinerario opuesto y pasar del bautismo a la conversión, para no ser solamente bautizados pero no convertidos.

Es necesario, pues, que los juveniles de la Legión de María se conviertan, esto es, tomen una postura nueva ante dios que de origen a un cambio de vida. Debe ser un movimiento irreversible hacia adelante, y esa conversión deberá ser actualizada y desarrollada cada día a través de la Iglesia y de una catequesis adecuada.

Según el artículo del P. Carlos Melero, D.E. del *Senatus* (la sede) de Madrid publicado en la Revista *Allocutio* Manual 37, 7, las asociaciones

infantiles y juveniles son un medio eficaz para ayudarles en su situación. Fomentar, ayudar, animar las diversas asociaciones juveniles, e incluso suscitar y crear las propias de Legión, es un campo a cuidar con esmero. Acompañarlos de cerca es el camino apostólico para hacerles crecer en su vida cristiana. El legionario puede dirigir asociaciones juveniles en su rica diversidad.

El *Manual de la Legión de María* da unas sugerencias para que el método legionario pueda ayudar a conducir una de estas reuniones tan diversas, procurando un buen equilibrio entre vida espiritual, formación religiosa, actividad apostólica y una sana diversión propia de su edad. La Legión, además, promoverá sus propios grupos juveniles, con sus propias características que brotan de la experiencia de las juntas legionarias de adultos y se adaptan convenientemente. El criterio y la actitud fundamental que ha de orientar todo este trabajo legionario con los niños y jóvenes nos lo deja la experiencia de San Juan Bosco. La relación con los niños y jóvenes ha de ser de cercana amabilidad, no de distancia, lejanía, retraimiento y gravedad severa. ¿Te han puesto para presidir? No te conviertas en un engreído. Sé entre los demás como uno de ellos. Atiéndeles (Eclesiástico 32, 1).

Todo católico puede ser legionario de María, sin distinción de sexo, raza, posición social o cultura. La Legión de María no es privativa de tipos escogidos, sino que representa el auténtico catolicismo. Sólo exige ganas de darse a los demás.

Para los menores de dieciocho años existe una rama juvenil, que es la que tratamos aquí. Está formada por chicos y chicas, en grupos mixtos de unos doce miembros, dirigidos por cuatro seglares y un sacerdote.

Es necesario que, siquiera el Presidente -y a ser posible también el Vicepresidente- sea un adulto, pero los demás cargos deben estar en manos de los propios juveniles. Cada grupo de adultos debe mirar la fundación y dirección de un grupo juvenil como algo esencial a su propio ser, convencido de que los juveniles han de ser algún día el baluarte de la Legión de adultos, y de que la Legión habrá fracasado notablemente en su intento el día que deje de atraer a la juventud.

Su sistema es sencillo. El deber legionario exige de cada socio:

- La asistencia puntual y regular a la junta semanal del *praesidium* donde se presentará en voz clara un informe suficiente sobre el trabajo realizado.
- El rezo diario del *Magnificat* de la Virgen María en el domicilio (“la catena”).
- La ejecución de un trabajo legionario activo y sólido, hecho con espíritu de fe y en unión con María, en forma tal que, en las personas por quienes

trabaja y en sus propios compañeros, María vea y sirva de nuevo a la Persona de nuestro Señor.

• Absoluto respeto por el carácter confidencial de muchos asuntos tratados en la junta o conocidos en el ejercicio del trabajo legionario.

Los trabajos de los juveniles deben ser activos y sólidos. A ningún joven que haya llegado a los 16 años deben dársele trabajos que desdigan de los trabajos de los adultos.

Portarse bien en casa, en el colegio, realizar ejercicios de piedad, etc., no constituye un trabajo legionario para el juvenil; todo esto tiene que hacerlo por añadidura, porque, sin ello, todo lo demás sobraría.

Fuera de lo indicado, cualquier otro trabajo puede servir como labor legionaria, pero debe ser señalado por el grupo. He aquí algunos ejemplos:

- a) Visitas a toda clase de personas para alentarles en su vida cristiana.
- b) Encuestas entre jóvenes sobre temas de religión.
- c) Enseñanza religiosa: catequesis, círculos de estudio.
- d) Visitas a enfermos, ancianos, discapacitados...
- e) Difusión de periódicos y libros católicos. Librerías ambulantes.
- f) Campañas de alfabetización y clases de cultura.
- g) Fomento de clubes y otras actividades juveniles (deportivas, culturales, manuales...), para atraer y conocer a los jóvenes, con el fin de influir en ellos.
- h) Formación de equipos litúrgicos.

Siempre debe darse preferencia al apostolado entre jóvenes, por aquello del Vaticano II: “Los jóvenes deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles de los jóvenes” (Decreto *Apostolicam Actuositatem* No. 12).

No se trata de dar socorro material (dinero, ropas, etc.). Se trata de llevar algo más importante, siguiendo el ejemplo de los Apóstoles, que prefirieron dedicarse sólo a anunciar el Mensaje de Cristo y eligieron otros que cuidaran a los necesitados. Por eso, también la Legión de María tiene prohibido recaudar fondos fuera de ella a favor de nada ni de nadie. Su única fuente de ingresos es la colecta voluntaria y secreta que se hace en cada junta.

Se persigue entablar un contacto de verdadera amistad con cada persona individual. Intenta llenar de amor lo que está vacío de él, convencida de que sólo así podrá cambiarse el mundo.

Pesca joven: un ejemplo concreto de apostolado legionario con la juventud

Una vez interiorizados todos los puntos del Manual para realizar la evangelización con alegría y escuchando a los necesitados, se prepara la actividad

evangelizadora de calle denominada “Pesca joven”. Actualmente se desarrolla en la diócesis de Madrid, obteniendo gran éxito

Se realizan dos salidas los sábados, distribuidas en turnos de tarde y noche. Se evangeliza en parejas y otros miembros se quedan rezando en la capilla. Se aporta material y se entrega a las personas con las que se realiza la evangelización. Se hace una media de quince contactos con jóvenes, entregándoles material, como evangelios, medallas, hojas con la web de la Delegación de Juventud de Madrid. Se entabla conversación con los jóvenes y en algunos casos son receptivos, por lo que, en el caso de que no crean, se habla de la vida eterna y de la alegría de volver a los sacramentos.

Conclusión

El Concilio Vaticano II en su mensaje a los jóvenes, ha dicho: “Sois vosotros los que, recogiendo lo mejor del ejemplo y de las enseñanzas de vuestros padres y de vuestros maestros, vais a formar la sociedad de mañana; os salvaréis o pereceréis con ella”.

Los miembros de La Legión de María responden a la nueva evangelización que se necesita en la sociedad actual para acercar a los jóvenes al Señor, a la Iglesia y a los sacramentos. Los medios que utilizan son la disciplina legionaria, la comunión entre los hermanos y la plena confianza en que el Señor hará fructificar el trabajo hecho en unión con María.

Bibliografía

- Decreto *Apostolicam Actuositatem*. Roma: Concilio Vaticano II, 1965.
Gravissimum educationis. Roma: Concilio Vaticano II, 1965.
LACOUTURE, G. *El legado de Kurt Lewin*. Vol.28, núm. 1. Colombia: Latinoamericana de Psicología, 1996, pp. 159-163.
Manual oficial de la Legión de María. Dublín: Ed. Concilium Legionis Mariae, 1993.
MELERO, C. *Allocutio*. Revista Legión de María. Manual 37,7. Madrid: 2014.

Jóvenes y vida en comunidad

LUCÍA LEÓN GARCÍA

En una sociedad tan individualista como en la que vivimos actualmente, muchas veces se nos olvida la importancia de formar parte de una comunidad. Estamos inmersos en nuestras obligaciones del día a día, y en algún momento podemos llegar a caer en la tentación de dejar de lado nuestro compromiso con Dios y con la Iglesia. El ser humano está llamado a desarrollarse en sociedad: está hecho para la relación, el intercambio, el compartir y el amor, hasta el punto de ser responsables unos de otros y tener la obligación de desarrollar nuestros talentos a favor de todos. Jesús fue capaz de entregar su vida por nosotros, y es a través de la nuestra como debemos agradecerse. No hay mejor forma que a través del amor, de nuestras acciones y de nuestra vida en general, apoyando al hermano siempre que lo necesite y celebrando junto a él los momentos de felicidad. Esto es precisamente lo que hará que nuestro amor hacia los demás se multiplique, y seamos capaces de acercarnos cada vez más a Dios y al proyecto que Él quiere para nosotros.

En una comunidad, cada cual aporta aquello en lo que destaca, por pequeño que sea. La unión de estas pequeñas cosas hace que nos relacionemos unos con otros, que nos conozcamos y que vayamos creciendo juntos. La Iglesia, y en especial los jóvenes que la formamos, tenemos que hacernos oír. Actualmente somos una minoría dentro de nuestra sociedad, muchas veces incomprendida por el resto, pero no podemos permitir que nos cieguen el desánimo y la pérdida de confianza. Tenemos que sentir que no estamos solos, que encontramos en nuestra comunidad la fuerza necesaria que mantiene viva nuestra fe y consigue que ésta vaya aumentando, para ser capaces de demostrar allá donde vayamos que somos discípulos de Jesús.

Esto precisamente es lo que, en mi experiencia, he encontrado en la pastoral juvenil de mi parroquia Santa Ángela de la Cruz. Un grupo de jóvenes y personas excepcionales, que demuestran a través de su sencillez todo lo

que tienen para ofrecer a los demás. Nos une la fe en Jesús, y es él el que está esperando que la llevemos a todos los jóvenes que han perdido el sentido de sus vidas. Jesús nos pide que nos arriesguemos, que seamos valientes para salir de nuestra comodidad y poder transmitir su testimonio. Para ello, debemos estar siempre en disposición de ayuda y servicio a los demás, al igual que nosotros también debemos aprender a recibir, a dejarnos amar y ayudar. Necesitamos de una comunidad que nos sostenga, para no caer en nuestra propia debilidad. Somos peregrinos, y tenemos que hacer y terminar juntos el camino de la vida.

La fe tiene que ser compartida: si la vivimos en soledad, la llama se apaga. En cambio, si nos unimos todos conseguiremos ser luz del mundo, y alumbrar al resto de jóvenes y de personas que sienten oscuridad en sus vidas. Es así como podremos hacer realidad aquel sueño de Jesús en la última cena: “Que todos sean uno, [...] para que el mundo crea” (Jn. 17,21).